

# LOS COMENTARIOS A HIPÓCRATES DEL VALLISOLETANO LÁZARO DE SOTO, MÉDICO DE FELIPE II\*

In this work new data and reflections are brought out to understand better the figure of Lázaro de Soto, doctor of Phillip II, in the Renaissance Spanish Medicine context. Several works of this author remain chiefly as comments on Hippocrates. Lázaro de Soto's care to choose the texts and the richness of his criticism are specially discussed here, along with the accomplished handling of the different authors that constitute the main source of his writings.

Con este artículo pretendemos aportar nuevos datos y reflexiones que sirvan para mejor entender dentro del contexto de la Medicina renacentista española la figura del médico Lázaro de Soto<sup>1</sup>. Para ello, hemos centrado el trabajo en el análisis de sus comentarios a Hipócrates. Nos vamos a detener en el estudio de su manera de trabajar en la confección de obras de carácter médico. Especialmente nos interesa resaltar los autores que le ayudan a la hora de fijar el texto que va a comentar y posteriormente repasaremos aquellos otros cuyas obras apuntalan su comentario, deteniéndonos en algunos que pueden ser especialmente representativos. Confiamos en que trabajos de este tipo puedan ayudar a mirar con ojos nuevos a éste y otros médicos españoles del siglo XVI, que participaron de una u otra forma en la corriente de pensamiento que se conoce como Humanismo médico.

Comparado con las grandes figuras de la Medicina española del siglo XVI, Lázaro de Soto ha quedado en un segundo plano y se ha

\* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación financiado por la D.G.I.C.Y.T. n.º PB 97-0398.

<sup>1</sup> Para situar en su ambiente a L. de Soto remitimos a nuestro libro *Humanistas médicos en el Renacimiento vallisoletano*, Burgos 1999.

pensado, quizá sin un análisis riguroso, que su obra aportaba poco o nada a los saberes médicos de su tiempo. Hay que tener en cuenta, además, que quienes mayoritariamente se han acercado hasta ahora a la figura y obras de éste y, en general, de todos los autores médicos lo han hecho desde el campo de la Historia (y la mayoría de las veces desde la Historia de la Medicina), con lo cual no se ha realizado aún un análisis filológico. Intentamos demostrar que para realizar un estudio detallado de la Medicina española del XVI no basta con atender a las facetas puramente médicas de los autores o a los contenidos de las obras publicadas, sino que hay que mirar igualmente hacia otras cuestiones de su vida (formación distinta a la médica, aficiones literarias, etc.) y realizar un estudio completo de sus obras (lengua que utilizan, métodos de comentario, autores -científicos o no- que les sirven de modelos, etc.). Este otro trabajo, propio de los filólogos, nos corresponde en su mayor parte a los estudiosos de la lengua latina ya que tanto en España como en el resto del occidente europeo, durante todo el siglo XVI la lengua de la cultura científica era el latín y en este idioma se escriben, aquí y más allá de nuestras fronteras, la mayor parte de los tratados de medicina. A modo de ejemplo, y para pasar ya al tema que nos ocupa, las cinco obras médicas publicadas y conservadas de Lázaro de Soto están escritas en la antigua lengua del Lacio.

#### APROXIMACIÓN A LA VIDA DE LÁZARO SOTO<sup>2</sup>

Nace L. de Soto en la ciudad de Valladolid, en cuya Universidad obtuvo el Grado de Licenciado el 28 de abril de 1560, con una disertación sobre el aforismo 20 de la 10 Sección de los *Aforismos* de Hipócrates. La

<sup>2</sup> Noticias de su vida encontramos en Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Torino 1963 (repr. de 1783-1788) s.v.; A. Hernández Morejón, *Historia bibliográfica de la medicina española*, tomo III, Madrid 1843, pp. 363-364; A. Chinchilla, *Anales históricos de la medicina en general, y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, tomo I, Valencia 1841, pp. 452-457; N. Alonso Cortés, "Médicos vallisoletanos", en *Miscelánea vallisoletana (tercera serie)*, Valladolid 1921, p. 145; M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid. Tomo VII. Bio-biografías de médicos notables*, Valladolid 1931, pp. 299-301; A. Prieto Cantero, *Bachilleres médicos graduados en la Universidad de Valladolid (1546-1870) con datos de sus licenciamientos y doctoramientos*, Valladolid 1974, p. 183; J. M. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1979, p. 351; J. M. López Piñero et alii, *Diccionario histórico de la ciencia*

elección de Hipócrates no es extraña si tenemos en cuenta que el *Corpus hippocraticum* constituía durante el siglo XVI uno de los puntales en la formación universitaria de los médicos, aunque es significativa dado que la casi totalidad de su producción científica está dedicada a comentar obras hipocráticas. Comienza a ejercer como médico en su ciudad natal y luego se fue a vivir a Madrid, donde siguió con la práctica médica. Entra al servicio de la Casa Real en 1571 (con 60.000 maravedíes de salario al año) y el resto de su vida lo pasa fundamentalmente en Madrid. Tenemos noticias de acontecimientos puntuales de su vida, tanto los que tienen que ver con la Casa Real (médico “cerca de la persona del Duque de Medinaceli”, médico de la Emperatriz D<sup>a</sup> María y después de Felipe II, en compañía del doctor D. Juan Almazán de la Cerda), como los que nos proporcionan su inscripción en registros religiosos o civiles (matrimonio con la sevillana Beatriz de la Hoz en 1591, otorgación de testamento en 1625 y muerte en 1626).

#### OBRA DE LÁZARO SOTO

Conservamos de este autor un volumen que recoge todas sus obras y que fue publicado en Madrid el año de 1594<sup>3</sup>. La portada indica que se trata de un primer tomo de comentarios a los libros de Hipócrates, para cuya relación se remite a la página siguiente: *TOMVS PRIMVS COMMENTATIONVM IN HIPPOCRATIS LIBROS, quorum numerus sequenti pagella indicabitur*. En efecto, en la siguiente página aparecen enumerados los tratados que contiene el libro:

*In librum Hippocratis de Locis in Homine.*

*In librum Hippocratis de Medicamento expurganti.*

*In librum Hippocratis de Vsu veratri.*

*moderna en España*, vol. II, Barcelona 1983, p. 338; A. Rojo Vega, *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*, Valladolid 1985, p. 10; A. Carreras Panchón, “El médico y la peste en el Renacimiento”, en VV.AA., *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid 1989, p. 67.

<sup>3</sup> A. Hernández Morejón, que manifiesta seguir a Nicolás Antonio (*cf.* nota anterior), cita una obra distinta, que reconoce que no ha podido hallar, titulada: *Animadversiones medicæ et comentaria in librum Hippocratis de aere, aquis, et locis*, Madrid, imprenta real, 1589. Igualmente aparece el dato en A. Palau Dulcet quien lo atribuye a A. Hernández Morejón (*cf.* *Manual del librero hispano americano*, 2<sup>a</sup> ed., Barcelona 1948-1877 s.v.).

*In librum Hippocratis de Dieta.  
Animaduersiones Medicinae practicae* <sup>4</sup>

Puede que la intención primera de Lázaro de Soto no fuera la de publicar todas las obras conjuntamente, pues además de la portada general tienen portada propia el comentario al *de Dieta y las Animaduersiones*. Las tres portadas son muy parecidas: la segunda y la tercera reproducen un escudo cardenalicio y los datos de edición de la primera (Madrid, Luis Sánchez, 1594), pero es más completa la portada “principal”, donde se incluyen además de un título más amplio y datos sobre los cargos médicos del autor, el nombre de la persona a la que van dedicadas las obras (el cardenal Alberto, Archiduque de Austria: de ahí el escudo cardenalicio de las portadas) y un poema en dísticos elegiacos:

TOMVS PRIMVS  
 COMMENTATIONVM  
 IN HIPPOCRATIS LIBROS,  
 quorum numerus sequenti pagella indicabitur.  
 AVTHORE LAZARO DE SOTO  
 Magni Philippi II. Hispaniarum Regis, et Caesareae Mariae  
 Imperatricis a cubiculo Medico.  
 AD SERENISSIMVM DOMINVM  
 Albertum Archiducem Austriae, & sanctae Romanae  
 Ecclesiae Cardinalem inclytum.  
 <ESCUDO CARDENALICIO>  
 Sit quanuis maior Regi parere supremo,  
 Praemia dat nullo qui eripienda modo:  
 Magna tamen merces decus est et gloria, recte  
 Principibus studijs posse placere bonis  
 CVM PRIVILEGIO.  
 Madriti, Apud Ludouicum Sanchez. Anno. 1594.

“Tomo primero de los comentarios a los libros de Hipócrates cuya relación se indica en la página siguiente. Autor, Lázaro de Soto, médico de cámara del gran Felipe II, rey de las Españas, y médico de cámara de la

<sup>4</sup> En adelante utilizaré las siguientes abreviaturas para estas obras: SOTO *hipp. locis*, SOTO *hipp. med.*, SOTO *hipp. veratr.*, SOTO *hipp. dieta* y SOTO *animad.*, respectivamente. Como norma general, todos los textos latinos que presentamos para ilustrar este trabajo irán acompañados de nuestra traducción.

augusta emperatriz María. Dedicado al serenísimo Don Alberto, archiduque de Austria e ilustre Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

<ESCUDO CARDENALICIO>

Aunque sea mayor la de obedecer al Rey supremo,  
que premios da imposibles de ser arrebatados,  
grande, sin embargo, recompensa, honor y gloria es  
a los buenos Príncipes poder complacer en los estudios.

Con privilegio, en Madrid, en la imprenta de Luis Sánchez, año 1594”.

Prueba de la concepción separada de estas tres obras (los comentarios al *De locis in homine* y al *De dieta* hipocráticos y las *Animadver-siones*) es que, además de portada propia disponen las tres de la licencia real independiente, de sendas dedicatorias *ad lectorem* y de prólogo (bajo el título de *praefatio o de prologus*), así como de índice final y de numeración propios<sup>5</sup>. Los comentarios menores (*De medicamento expurganti y De usu veratri*) tienen numeración propia, conjunta para los dos, e índice final, pero carecen de los demás elementos. Además, las fechas de las licencias de las tres obras principales no coinciden. La primera en obtener la licencia real es la titulada *Animaduersiones* (1585)<sup>6</sup>, la siguiente es el comentario al *De locis in homine* (1591)<sup>7</sup> y la última en obtener licencia es el comentario al *De dieta*, que lleva la misma fecha que las portadas (1594)<sup>8</sup>, es decir la de la publicación.

Pero el resultado es que en la edición de 1594 vieron la luz conjuntamente todos los tratados, bajo el título ya señalado de *Tomus primus commentationum...* (el hecho que la obra aparezca como “Tomo primero...” muestra una intención de continuidad que, sin que nos conste el motivo,

<sup>5</sup> Conservamos además la “tassa” y la fe de erratas (*ERRATA SIC CORRIGITO*) del comentario al *De locis in homine*.

<sup>6</sup> “Fecha en Tous a xxj. dias del mes de Junio de mil y quinientos y ochenta y cinco años” (SOTO *animad., El Rey*).

<sup>7</sup> “Fecha en San Lorenzo a nueue dias del mes de Otubre de mil y quinientos y nouenta y un años” reza la licencia, mientras que la “tassa” “es fecha en la villa de Madrid a veinte y siete dias del mes de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y quatro años”, año de la publicación (SOTO *hipp. locis, El rey y tassa*, respectivamente).

<sup>8</sup> “Fecha en Madrid a vltimo dia del mes de Março de mil y quinientos y nouenta y quatro años” (SOTO *hipp. dieta, El rey*).

no se produjo). En este mencionado primer volumen se incluía la dedicatoria al Cardenal Alberto, a la que ya hemos hecho alusión. En ella encontramos buena prueba de la publicación conjunta de las todas las obras:

*In tanta igitur ingeniorum fertilitate, varietate, & operum consummatione, non nouum aliquod scribendi genus, sed nouus, ac explicatione dignus Hippocratis liber de Locis in homine restare mihi visus est, in quo multa quae ad sanitatem retinendam, pleraque ad morbos (naturae terribilissimos hostes) debellandos, cognoscendosque, pertinent, continentur. Accessit huic proximus liber Hippocratis de Dieta primus, multis implicitus difficultatibus, & aenigmatibus plenus, in quo multa quae ad conseruationem salutis expediunt, docentur:... (...) His duobus commentarijs libros de Medicamento expurgante, & de vsu Veratri nostris explicationibus illustratos, & demum librum Animaduersionum Medicinae practicae addidimus, non solum vt hic nostrorum operum tomus primus iustam magnitudinem adipisceretur, sed vt publicae vtilitati consuleremus: ex quorum lectione spero insignem fructum capturos, qui bono animo proficere, & in re medica promoueri desiderant.*

“En medio de tanta fertilidad de ingenios, variedad de escritos y obras consumadas, no me pareció que quedara ningún aspecto para escribir algo nuevo, pero que seguía siendo original y merecedor de explicación el libro de Hipócrates *De locis in homine*, en el que se contienen muchas cosas apropiadas para mantener la salud y muchas otras para combatir y conocer las enfermedades (terroríficos enemigos de la naturaleza). Junto a éste se presenta el primer libro de Hipócrates *De dieta*, plagado de muchas dificultades y lleno de enigmas, en el cual se enseñan muchas cosas que preparan para la conservación de la salud... (...) A estos dos comentarios hemos añadido los libros *De medicamento expurgante* y *De vsu veratri* ilustrados con nuestras explicaciones, y finalmente el libro *Animadversiones medicinae practicae*, no sólo para que este tomo primero de nuestras obras consiga una extensión apropiada, sino para velar por la utilidad pública: de la lectura de los cuales espero que consigan un noble fruto los que desean con buen ánimo avanzar y ascender en la ciencia médica”.

Por si quedara alguna duda, no sólo en esta dedicatoria inicial se declara la publicación conjunta de su obra en un “Tomo primero” sino que vuelve a insistir en lo mismo en el último de los tratados de este tomo, en concreto en la advertencia inicial *ad lectorem de las Animadversiones*:

*Quamobrem librum Hippocratis de locis in homine, & librum primum de dieta nostris commentarijs illustratos non solum in lucem edere, sed etiam librum Animadversionum Medicinae practicae componere, & omnes eorum censurae, & castigationi subijcere, veritus non sum, sperans illos operis utilitate coactos, nos subinde laudaturos potius quam vituperaturos.*

“Por lo cual no sólo no he dudado en dar a la luz el libro de Hipócrates *De locis in homine* y el libro primero *De dieta*, ilustrados con mis comentarios, ni tampoco en poner a su lado el libro *Animadversiones medicinae practicae*, y someterlos todos a las censuras y correcciones de esos, esperando que ellos obligados por la utilidad de la obra, más a menudo me alaben que me vituperen”.

Queda claro, pues, que pese a que algunos tratados pudieron concebirse para publicación independiente, el resultado final fue la aparición conjunta de todos en el único volumen que conocemos.

#### LOS COMENTARIOS EN LÁZARO SOTO

Como ya hemos visto, la mayor parte de la producción científica de Lázaro de Soto está dedicada al comentario de obras hipocráticas. Desde el siglo XII el comentario es el género literario más importante de los que se cultivan en la Medicina occidental. Algunos de los más destacados médicos dedican buena parte de su producción científica al comentario. Es el caso de los humanistas médicos relacionados con la Universidad de Alcalá de Henares y, en alguna medida, de los de la Universidad de Salamanca. Lo que caracteriza a este comentario humanista frente al medieval es la distinta manera de acercarse al texto: las formas del comentario no cambian tanto como la necesidad de depurar el texto que se va a comentar. Así, por ejemplo, los más destacados médicos comentaristas de la Universidad de Alcalá de Henares presentan junto al comentario la traducción del texto directamente del griego original (con aportaciones de crítica del texto que traducen)<sup>9</sup>. A tanto

<sup>9</sup> “El texto se aborda directamente, con la gramática como primer instrumento del saber, y con esta herramienta el comentarista es capaz de intervenir en la correcta fijación del mismo”, cf. A. I. Martín Ferreira, *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Alcalá de Henares 1995, pp. 90-91. Para el comentario en los autores salmantinos, cf. M. J. Pérez Ibáñez, *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid 1998, pp. 87-98.

no llega el vallisoletano L. de Soto que, como veremos detenidamente más adelante, reconoce tomar la traducción, actual y de confianza, hecha por J. Cornario.

En este momento el autor comentado por excelencia es Hipócrates. El denominado “galeno arabizado”, que se había erigido como autoridad máxima durante toda la Edad Media, es sustituido por las traducciones de Hipócrates, a partir del original griego, aunque se mantiene Galeno como el mejor de sus comentaristas. En esta corriente de traductores y / o comentaristas de Hipócrates hemos de situar a L. de Soto, al igual que otros muchos médicos españoles de las principales universidades de la época.

Las obras que presenta L. de Soto no son de las más estudiadas del autor griego, como lo fueron los *Prognostica* y los *Aphorismi*<sup>10</sup>, sino que se trata de cuatro tratados “menores” pero de importancia dentro de la producción atribuida a Hipócrates en el siglo XVI. Como ya hemos señalado, la producción del vallisoletano no se limita al comentario y, dentro del panorama médico español del siglo XVI, hay que destacar que L. de Soto compone además unas *Animadversiones medicina practicae*. No obstante, con la intención de poder profundizar en el análisis, vamos a centrar nuestra atención en el mayor de los comentarios, el que dedica al hipocrático *De locis in homine*.

En el prólogo de esta obra nos indica Lázaro de Soto que uno de los aspectos de la ciencia médica comprende la traducción y comentario de los autores griegos. Las Ciencias, según este autor, escaparían de la crisis general que afectaría a la sociedad:

*Et vt omittam Philosophiam, Theologiam, Iurisque peritiam, seu-rioresque alias disciplinas, ita ad summum gradum erectas, vt nihil amplius desiderari possit, Medicinam hanc nostram amplissimam et*

<sup>10</sup> Estas obras forman parte del conjunto de libros conocido como *Articella*, canon básico en la formación del *curriculum* médico desde el siglo XII (cf. P. O. Kristeller, “Bartolomeo, Musandino, Mauro de Salerno e altri antichi commentatori dell’*Articella* con un elenco di testi e di manoscritti, *Studi sulla scuola medica salernitana*, Nápoles 1986, pp. 97-121). La consideración de estas obras hipocráticas como fundamentales en la formación médica continúa durante el siglo XVI (cf. A. I. Martin Ferreira, *El humanismo médico...o.c.*, pp. 90 y 107).



*magna reuerentia dignam artem admirari licet, in qua suas quisque partes (quasi contentione quadam) perficiendas assumit. Quidam enim in corporis humani fabrica excellere videtur, Alius in stirpium historia erigere caput conatur, Alius in piscibus, caeterisque animalibus, metallis, ac lapidibus e terra nascentibus extremam diligentiam adhibet, Alius in vertendis Graecis authoribus, Alius in commentandis, explicandisque ipsis magnam operam impendit*<sup>11</sup>.

“Y sin hablar de la Filosofía, de la Teología, de la Jurisprudencia y otras disciplinas más rigurosas, elevadas hasta tan alto grado que no puede desearse nada más, es posible admirar esta nuestra Medicina, arte amplísima y digna de gran reverencia, cuyas diferentes partes son estudiadas exhaustivamente por especialistas distintos (casi con cierta rivalidad). Pues alguno parece sobresalir en la arquitectura del cuerpo humano, otro intenta erigirse como cumbre en la historia de las plantas, otro muestra extrema diligencia en los peces y en los restantes animales, y en los metales y en las piedras que tienen su origen en la tierra, otro dedica gran esfuerzo en traducir autores griegos, otro en comentarlos y en explicarlos.”

Nótese la posición que ocupa, para el vallisoletano, el comentario de los autores griegos y su traducción en el conjunto de las disciplinas médicas, al mismo nivel que, por ejemplo, el estudio de la anatomía. A continuación del texto anterior, para destacar en una de las parcelas de la medicina, L. de Soto elige el comentario porque (en un claro intento de *captatio benevolentiae*) afirma que nada nuevo puede aportarse ya y que la novedad está en comentar algo que tenga valor<sup>12</sup>.

En cuanto al texto hipocrático que maneja, el propio Lázaro de Soto nos indica (antes de empezar) que la edición sobre la que trabaja es la de Jano Cornario y a ella hace una referencia precisa en el prólogo al lector:

*Id tamen aduerte, Ianni Cornarij versionem (quam veriozem esse existimamus, & Erotiano auctori antiquissimo maxime consonam) sequutos esse, eam scilicet, quae in octauo papiri communiter impressa circumfertur*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> SOTO *hipp. locis. Serenissimo Domino Alberto...*

<sup>12</sup> Cf. el texto que ya hemos transcrito anteriormente en la p. 206.

<sup>13</sup> SOTO *hipp. locis. Ad lectorem.*

“Advierte que seguimos la versión de Jano Cornario (que consideramos la más certera, y la más acorde con el muy antiguo autor Erotiano), es decir, esa que habitualmente circula impresa en octavo”.

Puesto que J. Cornario es uno de los principales editores y traductores de Hipócrates, L. de Soto puede haber tenido acceso a cualquiera de las ediciones hipocráticas que se realizaron con el texto de J. Cornario, aunque se apunta como más probable la de Basilea de 1555<sup>14</sup>. Además de la versión de J. Cornario, tiene acceso a la obra de Erotiano (de hecho en el mismo prólogo al lector cuando elige y alaba la obra de Cornario añade, como acabamos de ver, que ésta es “la más acorde con el muy antiguo autor Erotiano”). Se trata esta obra de un vocabulario sobre la obra de Hipócrates realizado en el siglo I p. C., que Lázaro de Soto completa con el comentario al mismo que hizo Eustaquio<sup>15</sup>, al que cita de forma habitual junto con Erotiano. La obra de Erotiano y el comentario a la misma de Eustaquio confirman las más de las veces, según Lázaro de Soto, la edición de J. Cornario<sup>16</sup>. Pero en ocasiones se apoya en estos mismos Erotiano y Eustaquio para corregir la versión que le sirve de base. Un ejemplo lo encontramos en el comentario a la sentencia que aparece como *TEXTVS LXXXVII*. En ella se puede leer: ...*Medicamentum potandum praebe elaterium deorsum purgans* (“proporciona como medicamento el elaterio que sea bebido y que purgue por abajo”). Dice L. de Soto, al final del comentario, que no es necesario especificar que sea elaterio el medicamento:

*Porro Erotianus lib. vocum Hippocratis collectio, folio. 42. aduertit elaterij nomine Hippocratem pharmaca ventris partes purgantia communiter intelligere, & ea de causa Eustachius in commento Erotiani*

<sup>14</sup> *Hipocratis... opera quae apud nos extant omnia. Per Ianum Cornarium Medicum Physicum Latina lingua conscripta*, Lugduni, Ant. Vincentius, 1555. Del siglo XVI conservamos de J. Cornario, además de la mencionada de 1555, una edición del texto griego de los *Opera Omnia* de Hipócrates (Basilea 1538), así como ediciones parciales (Basilea 1579). Cf. M. T. Santander, *Hipócrates en España*, Madrid 1971, pp. 127 y 403.

<sup>15</sup> Bartolomeo Eustacchio (1520-1574), médico italiano (cf. P. Laín Entralgo, *Historia de la medicina*, pp. 266-267).

<sup>16</sup> SOTO *hipp. locis* 17B, 71A y 76B.

*inutiliter positam ac additam a Cornario vocem elaterij asserit, cum sufficeret dicere: Medicamentum bibendum praebe deorsum purgans*<sup>17</sup>

“Además Erotiano en el libro *Vocum Hippocratis collectio*, folio 42, advierte que con el nombre de elaterio Hipócrates entiende habitualmente los fármacos que purgan las partes del vientre y, por esa causa, Eustaquio en el comentario a Erotiano asegura que la voz de elaterio está puesta y añadida inútilmente por Cornario, porque sería suficiente decir: proporciona un medicamento que sea bebido y purgue por abajo”.

Pero no sólo se sirve de estas obras para conseguir un texto aceptable para el comentario, ya que alude a otras ediciones hipocráticas. En este sentido, en un caso en que la traducción de J. Cornario no le convence, cita también la autoridad de G. Mercuriale (otro de los principales editores y traductores de Hipócrates en el siglo XVI)<sup>18</sup>. En el texto de J. Cornario aparece una forma del verbo *uro* y aclara L. de Soto que según G. Mercuriale no hay que leer en el texto griego *κασεν* <sic>, que significa *vrere*, sino *καδερσεν* <sic> que significa *purgare*, y que esta lectura es más acorde con otros escritos hipocráticos que cita:

*Sed aut fortissimo quam infime vrito, vt enim placet Hieronymo Mercuriali libro variarum lectionum non est legendum κασεν <sic> hoc est, vrere sed καδερσεν <sic> id est purgare, estque lectio haec Hippocratis scriptis consona libro de iudicationibus in fine dicentis...*<sup>19</sup>.

*Sed aut fortissimo quam infime vrito:* Pues como opina Gerónimo Mercuriale en el *Liber variarum lectionum* no hay que leer *κασεν*, esto es, quemar, sino *καδερσεν*, esto es, purgar, y es una lectura acorde con los escritos de Hipócrates que dice en el libro *De iudicationibus*, al final:...”

<sup>17</sup> SOTO *hipp. locis* 59B. El subrayado (al igual que en casos posteriores) es nuestro e indica que se reproduce algo del texto (hipocrático o galénico) que le sirve para el comentario Cf. además 10B.

<sup>18</sup> Sobre la importancia de G. Mercuriale como editor y traductor de Hipócrates, baste señalar que es el autor de una edición completa de los *Opera Omnia* del autor griego: *Opera Graece et Latine... interpretationis Latinae emendatione et scholiis illustrata ab Hieronymo Mercuriali Foroliuensi*, Venetiis, Iuntae, 1588 (cf. M. T. Santander, *Hipócrates...* (1971), o.c., p. 403).

<sup>19</sup> SOTO *hipp. locis* 33A. Llama la atención el poco cuidado con el que se refleja el texto griego en muchas de las obras impresas del siglo XVI, con excepciones notables entre las que no se encuentran las obras de L. de Soto. En este caso nos limitamos transcribir con fidelidad el texto original, sin entrar en otras consideraciones.

Otra edición que le sirve de ayuda es la del también importante traductor hipocrático renacentista Marco Fabio Calvo Ravenate<sup>20</sup> con la que, a veces, corrige la de J. Cornario. Dice lo siguiente, a propósito de una sentencia hipocrática en cuya última parte se lee: *et quicumque prae pleuritide, aut peripneumonia suppurati fiunt, non moriuntur, sed sani fiunt* (“y los que a causa de una pleuritis o una peripneumonia llegan a supurar, no mueren, sino que se sanan”):

*Id vero quod in calce orationis dicitur, duplici modo ab linguae Graecae interpretibus vertitur: vno quidem vt a Iano Cornario: quam versionem non probamus, ex eo quod videre licet plurimos ex pleuritide aut peripneumonia suppuratos mortuos tandem. Altero autem modo a Marco Fabio Caluo Rabenate vertitur sic. Nam qui pulmonis vitio vel costarum morbo purulenti fiunt, & non moriuntur, sanescunt: quae quidem versio mihi magis arridet, id enim significare videtur, quod qui pulmonis vitio, aut costarum morbo suppurati fiunt, & non pereunt, (quia humor suppuratus probe quidem expurgatur) sanescunt, hoc est, spes est illos in tabem non incidere, contingit enim, si non probe expurgentur, mori prae tabe quae statim a pure non recte expurgato sequitur: eritque sententia simillima illi quam Hippocrates. 5. aph. 15. sic posuit...*<sup>21</sup>.

“Esto que aparece al final del párrafo, lo traducen del griego de dos formas distintas: una como lo hace Jano Cornario, cuya versión no aprobamos, porque a partir de ella se puede entender que al final hay muchos muertos por la pleuritis y la perineumonía. De otra manera lo traduce Marco Fabio Calvo Ravenate: Pues los que llegan a supurar por daño del pulmón o enfermedad de las costillas y no mueren, sanan. Esta versión a mí me gusta más, pues parece significar esto, que los que llegan a supurar por daño del pulmón o enfermedad de las costillas y no mueren (porque el humor supurado se expurga completamente) sanan, esto es, la esperanza es que ellos no incidan en la corrupción, pues sucede que si no se expurgan convenientemente, mueren a causa de la corrupción que al punto se sigue a partir de no haber expurgado bien: y será así esta

<sup>20</sup> Nos encontramos ante otro traductor latino de Hipócrates que es el autor de una traducción de obras completas (Roma 1525) y de otra en colaboración (Basilea 1526). Cf. M. T. Santander, *Hipócrates...* (1971), o.c., p. 403.

<sup>21</sup> SOTO *hipp. locis* 44A.

sentencia muy parecida a aquella que puso Hipócrates en el 5 de los aforismos, 15, que dijo así:...”.

Es decir, corrige a J. Cornario con otra versión que él cree que es mejor y además (como en el caso anterior) porque encuentra un lugar de Hipócrates que apoya la corrección.

En algún otro momento, sin apartarse de la versión de J. Cornario, aporta otras nuevas para aumentar la información al lector, como se observa en el comentario a una frase de la sentencia hipocrática (*si vero euacuatio oboriatur*):

*Illam vero dictionem (si vero euacuatio oboriatur) quidam vertunt, si vero singultus oboriatur, vt fecit Caluus. Alii dicunt, vt codex Vaticanus, si vero punctura oboriatur: qua in re facilis est lapsus, nam vox Graeca, inidmos, id est euacuatio, seu purgatio, & ligmos, id est singultus, & nigmos, punctura, fere idem sonat. Erotianus tamen libr. vocum Hippoc. collect. fol. 55. vocem inidmon laudat. Et Eustachius in comm. vocem ligmon non contemnit, id quod consonare videtur Hippocrati in superiorib. tex. 68. vbi singultum superuenientem pleuritidi, aut peripneumoniae periculosas facere affectiones scribit, quia nimirum humorem etiam ad ventriculum fluere ostendit* <sup>22</sup>.

“Aquella expresión (si verdaderamente se produce una evacuación) algunos traducen, si verdaderamente se produce hipo, como hace Calvo. Otros dicen, como el código Vaticano, si verdaderamente se produce una punción: en este caso es fácil cometer un error, pues las voces griegas, inidmos, es decir evacuación, o purgación, y ligmos, es decir hipo, y nigmos, punción, suenan casi iguales. Así Erotiano en su libro *Vocum Hippocratis collectio* folio 55 alaba la palabra inidmon. Y Eustaquio en el comentario no desprecia la palabra ligmon, lo que parece sonar en consonancia con Hipócrates en el anterior texto número 68 donde escribe que el vómito que sobreviene a la pleuritis o a la peripneumonía hace que las afecciones sean peligrosas, porque arroja el humor hacia el ventrículo”.

Nos presenta pues, las ya conocidas versiones de J. Cornario y de M. F. Calvo Ravenate junto con la autoridad de un código vaticano, que

<sup>22</sup> SOTO *hipp. locis* 54A.

probablemente corresponda a *Vaticanus* 276, uno de los dos mejores manuscritos que se han conservado de la obra hipocrática<sup>23</sup>. En definitiva, para el texto hipocrático maneja las mejores ediciones y versiones del momento. Como guía sigue la edición de J. Cornario y como ayuda para la mejor comprensión del texto, las de G. Mercuriale, M. Fabio Calvo Ravenate y el *Codex Vaticanus*. A todos ellos hay que añadir el libro sobre el vocabulario hipocrático de Erotiano, con los comentarios de Eustaquio.

Una vez que hemos hecho repaso de las bases sobre las que Lázaro de Soto asienta el texto hipocrático que analiza, pasamos a continuación a hacer el análisis de los autores que utiliza para el comentario propiamente dicho. Como venimos diciendo, Hipócrates es el autor sobre el que el vallisoletano asienta su obra y, con diferencia, el que más veces aparece citado en la misma. No sólo porque desmenuza, como viene siendo habitual en este género de la literatura médica, el texto hipocrático en frases o párrafos que encabezan el cuerpo del comentario propiamente dicho, sino porque dentro de la explicación misma es Hipócrates el autor más utilizado. En total encontramos el texto hipocrático dividido en 153 sentencias y en los comentarios de éstas la alusión al escritor griego es continua, ya sea para referirse a él como autor de las palabras comentadas (con expresiones del tipo: Hipócrates en la presente sentencia dice, afirma, señala, etc.) o, sobre todo, para explicar una sentencia hipocrática con sentencias de otros e incluso de este mismo libro del legendario médico de Cos. Las cifras, en este caso, pueden resultar reveladoras de esta tendencia: en el comentario al *De locis in homine* (que sin incluir presentaciones e índices ocupa unas 190 páginas<sup>24</sup>), Lázaro de Soto alude directamente a Hipócrates más de 600 veces, de las cuales en 235 ocasiones se señala

<sup>23</sup> Cf. Hippocrate, *Lieux dans l'homme*, ed. y trad. de R. Joly, París 1978, pp. 32-37. La historia de los manuscritos, tradición indirecta y ediciones de la obra hipocrática que comentamos la publicó K. Schubring, *Untersuchungen zur Überlieferungsgeschichte der hippokratischen Schrift De locis in homine*, Neue Deutsche Forschungen, Bd. 12, Berlin 1941.

<sup>24</sup> El libro en la edición que manejamos está compuesto de 12 páginas tamaño folio a modo de introducción, 187 páginas de comentario y 16 de índices.

el libro al que se alude y en 23 ocasiones se copia textualmente la frase o el párrafo que se quiere traer a colación.

El segundo autor es Galeno, el comentarista por excelencia de Hipócrates en la antigüedad. Maneja el autor vallisoletano el comentario que hizo Galeno al *De locis in homine* en su edición griega, con traducción latina, como lo demuestra el hecho de que cite distintas ediciones del mismo. Que maneja el texto galénico queda claro cuando, comentando una de las sentencias hipocráticas a la luz de Galeno, dice:

*Id quod Galen. 8. de compos. pharma. per locos. capite sexto manifeste dicit in hunc modum. Cum itaque venae atque arteriae angusta oscula habeant, qua parte sima huius visceris, scilicet, hepatis, cum gibbis coeunt & committuntur, obturatio & opilatio vitiosorum humorum aliquando contingunt, ad quas putrefactio consequitur, breui in frigidis intemperaturis in calidis vero non cito, sed temporis spatio accedens. Quae sententia etsi in Aldini codice aliter scripta reperiat, quippe loco eius, Breui in frigidis intemperaturis, legitur, Breui in calidis intemperaturis, in frigidis vero non cito, & c. nihilominus calida intemperatura quando cum copiosa humiditate coniungitur, quia eam regulare non potest, citius putrefactionem admittet, quam valde calida intemperatura, quae humiditatem vincere ac superare valet. Quando autem suo in codice Aldinus transtulit, in frigidis intemperaturis breui sequi putrefactionem, accepit frigidam intemperaturam pro ea quam diximus diminute calidam*<sup>25</sup>.

“Lo que Galeno en *De Compositione pharmacorum per locos* claramente dijo de esta manera: Así pues cuando las venas y las arterias tienen el orificio estrecho, en la parte superior de esta viscera, es decir, del hígado, se juntan a las gibas y se quedan unidas; algunas veces se producen una obturación y estrechamiento de los humores viciosos, con los cuales se consigue la putrefacción, brevemente en las temperaturas frías, no rápidamente en las cálidas, pero unido a un espacio de tiempo. Aunque esta sentencia en el código de Aldino se encuentra escrita de otra manera, pues en el lugar de esto, Brevemente en las temperaturas frías, se lee: Brevemente en las temperaturas cálidas, y en las frías no rápidamente, etc., de ninguna manera la temperatura cálida cuando se une con una copiosa humedad, porque no puede regularse, admite la

<sup>25</sup> SOTO *hipp. locis* 44A.

putrefacción más rápidamente que una temperatura muy caliente, que pueda vencer y superar la humedad. Cuando Aldino tradujo en su código que en las temperaturas frías seguía en breve la putrefacción, tomó temperatura fría por esa que dijimos mínimamente cálida".

La alusión al *Aldini Codex* (recordemos que Aldo es responsable de muy tempranas ediciones griegas de Hipócrates y Galeno<sup>26</sup>) muestra, una vez más, la gran preocupación de Lázaro de Soto por la pureza del texto que va a comentar, sea el de Hipócrates (como en casos anteriores), sea el de Galeno. Este interés por la depuración textual le lleva a la crítica de algunos traductores que huyen de las dificultades. Por ejemplo, después de un párrafo de Galeno, escribe:

*Quidam linguae Graecae interpretes, vt fuit Nicolaus Leonicensus & Augustinus Gadaldinus, orationis difficultatem fugientes, dictionem illam κενάσεωςμεν <sic>, hoc est, vacuationis quidem indigentes dispositiones, abstulerunt: sed re vera Graecus codex ita habet, & sententia hunc sensum facit<sup>27</sup>.*

“Algunos intérpretes de la lengua griega como Nicolás Leoniceno y Agustín Gadáldino, huyendo de la dificultad del párrafo, eliminaron aquella palabra κενάσεωςμεν, esto es arreglos necesitados de evacuación: pero verdaderamente el código griego sí la tiene y la sentencia tiene ese sentido”.

Reivindica, pues, la correcta traducción del texto griego de Galeno frente a traducciones apresuradas. La crítica realizada muestra esta vez que tiene acceso a las traducciones de Nicolás Leoniceno y a Agustín Gadáldino. Encontramos en su afán por la depuración del texto galénico (de la traducción latina) un interés parecido al que vimos en el caso anterior de Hipócrates. Traer a colación las ediciones de Galeno de Aldo y de los mencionados N. Leoniceno y A. Gadáldino es buena prueba de ello.

<sup>26</sup> Nos referimos, por ejemplo, a la edición de Galeno (Venecia 1525) y la de las obras completas de Hipócrates (Venecia 1526).

<sup>27</sup> SOTO *hipp. locis* 24A.



L. de Soto utiliza, ya lo hemos dicho, como primer comentarista de Hipócrates a Galeno y buena muestra de ello es que hay cerca de 250 referencias a Galeno en el comentario, más de la mitad de las cuales identifican el libro de donde se ha tomado la cita y más de treinta veces se acompañan estas referencias de frases o párrafos textuales de obras galénicas.

Como vemos, su comentario se asienta fundamentalmente en el mismo Hipócrates y en Galeno, su comentarista por excelencia. Apreciamos, no obstante, una diferencia de trato entre uno y otro, además de la mayor abundancia de referencias a Hipócrates. Cuando introduce citas textuales de estos autores para consolidar una afirmación encontramos la curiosa distinción de que para Hipócrates, además de los verbos normales como *dicere*, *monstrare* o *scribere*<sup>28</sup>, utiliza expresiones admirativas del tipo *elegantioribus verbis dixit*, *pulchrioris verbis dixerat*, *illa celebratissima sententia dixit*, etc.<sup>29</sup> que no aparecen para Galeno con el que se mantiene en un tono neutro<sup>30</sup>, como si quisiera dejar constancia de la diferencia entre la fuente principal y su comentarista, por más que éste sea también importante.

Por otra parte, dejando de lado a Hipócrates y Galeno, salpica Lázaro de Soto su comentario de citas de otros autores en los que se basa para justificar sus afirmaciones. No se trata sólo de autores médicos (aunque sí fundamentalmente) pues veremos que no duda en citar a Homero, Lucrecio o Virgilio, ni tampoco autores antiguos únicamente ya que médicos contemporáneos suyos (como los alcalaínos Cristóbal de Vega y Francisco Vallés o el vallisoletano Luis Mercado) forman parte de la

<sup>28</sup> “Decir, mostrar, escribir”. Por ejemplo: *dicens* / “diciendo” (SOTO *hipp. locis* 6A, 11A, 12A, 26A, 26B, 30B, etc.), *cum dicit* / “cuando dice” (10A), *sic scribens* / “escribiendo así” (18B), *dicit illis verbis* / “con aquellas palabras dice” (27A), *vt dixit* / “como dijo” (28B), *dixit* / “dijo” (33A, 48B), *monstrat* / “muestra” (44A), *inquit* / “dice” (50A, 53A), etc.

<sup>29</sup> “Dijo con las más elegantes palabras”, “había dicho las más hermosas palabras”, “con aquella famosísima sentencia dijo” (SOTO *hipp. locis* 62B, 66B y 84A respectivamente).

<sup>30</sup> Por ejemplo: *monstrat his verbis* / “muestra con esas palabras” (SOTO *hipp. locis* 10A), *docuit dicens* / “enseña diciendo” (22A), *scripsit* / “escribió” (22A, 57B), *sic dicit* / “así dice” (22B), *dicens* / “diciendo” (23A, 23A, 23B, etc.), *dixit* / “dijo” (26A, 26B, etc.), *inquit* / “dice” (60A), etc.

lista de los que aparecen en el libro. Aunque haremos un repaso de todos los autores que aparecen citados en el texto, nos detendremos en aquellos que pudieran resultar más significativos, bien sea por su obra (por ejemplo, es llamativa la aparición de poetas latinos y griegos antiguos como autoridades), por su importancia en la historia de la medicina (hay que destacar la presencia de Avicena), por su cercanía con Lázaro de Soto (el caso de Luis Mercado), etc.

Entre los griegos de época arcaica encontramos a Homero, cuya presencia queda realzada ya que insiste en dos ocasiones en describirlo como anterior al mismo Hipócrates<sup>31</sup>. Dos veces cita versos homéricos, en traducción latina. En la primera, hablando de los *brachia*, dice:

*Sic Homerus brachia vocauit, membra agilia, quia eorum ossa natura caua sunt, quinto Iliadis, vt placet Erotiano referenti sic carmen.*

Membra autem fecit leuia, pedes, et manus insuper<sup>32</sup>.

“Así Homero en el libro V de la *Iliada* llamó a los brazos, miembros ligeros, pues sus huesos son huecos por naturaleza, como opina Erotiano, quien nos transmite este verso: *Hizo sus miembros ligeros, los pies y las manos en especial*”.

Cita en el caso anterior el libro homérico del que están tomados los versos, al contrario de lo que sucede en la siguiente ocasión, fácilmente identificable, no obstante, por el protagonista, Belerofonte. La sentencia hipocrática que comenta L. de Soto hace referencia a la curación de la enfermedad mental, que el vallisoletano identifica con la melancolía, cuyos efectos describe, concluyendo con los versos homéricos:

*iuxta illud quod Homerus de Belerophonte scribit sic.*

Postquam autem inuisus superis est factus, in agro

Errabat miser ipse suo, solusque dolorem

Consumens animi, atque hominum vestigia vitans.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> SOTO *hipp. locis* 1A y 19A.

<sup>32</sup> SOTO *hipp. locis* 16B. Cf. *Iliada* V, 122.

<sup>33</sup> SOTO *hipp. locis* 79A (cf. *Iliada* VI, 200-202) Para alusiones homéricas, en este caso de una sola palabra, cf. SOTO *hipp. locis* 1A.

“Respecto a aquello, lo que Homero escribió sobre Belerofonte de esta manera:

*Después de que se hizo odioso para los dioses, por su campo andaba errante el desgraciado, y sin compañía, consumiendo el dolor de su espíritu y evitando cualquier rastro humano”.*

En ambos casos el poeta griego le sirve de autoridad ya sea para confirmar que los huesos son huecos, ya sea para poner lo que él considera un ejemplo de locura o melancolía<sup>34</sup>.

También aparecen como autoridades Platón y Aristóteles. Del primero se refiere sobre todo al *Timeo*<sup>35</sup> y del segundo cita varios de sus libros en las más de diez veces que le nombra (*Historia animalium, Meteorologica, Physica, De anima...*<sup>36</sup>). Dioscórides, Asclepiades de Bitinia y los médicos de la escuela ecléctica Rufo de Éfeso y Heródoto<sup>37</sup> son otros autores griegos a los que alude en alguna ocasión.

De época romana antigua menciona a Lucrecio, Virgilio, Horacio y Séneca, entre los literatos, y a Plinio, Apiano, Celso y Celio Aureliano entre los “científicos”. No falta la referencia no médica a autores y obras cristianos como una cita de La Biblia o de Lactancio.

De Lucrecio (al que califica de *poeta y sapientissimus philosophus*) toma unos versos del libro primero de su *De rerum natura* para asentar la idea de que el calor y el frío se transpasan a los cuerpos, y a continuación de estos versos cita a Virgilio, que dice que imita en un pasaje del libro primero de las *Geórgicas* el anterior de Lucrecio, al

<sup>34</sup> La alusión a Belerofonte como ejemplo de enfermo melancólico es habitual en la medicina española de la época, como podemos comprobar en C. de Vega (*Commentaria in libros Galeni de differentiis febrium*, en *Opera Omnia*, Lión 1587, p. 431a), Amato Lusitano (*Curatium medicinalium centuriae quatuor*, Basilea 1556) o J. Bravo de Piedrahita (*In Claudii Galeni librum de differentiis febrium commentaria...*, Salamanca 1596). Cf. para el primero, A. I. Martín Ferreira, *El humanismo médico... o.c.*, p. 157 y para los otros dos M. J. Pérez Ibáñez, *El humanismo médico... o.c.*, p. 109.

<sup>35</sup> SOTO *hipp. locis* 10A, 26A, 49A y 7B.

<sup>36</sup> SOTO *hipp. locis* 1A -bis-, 7A, 7B -bis-, 8A, 10A, 25B, 34A, 43B y 72B.

<sup>37</sup> Dioscórides (SOTO *hipp. locis* 94A), Asclepiades (20B), Rufo de Éfeso (*Praefatio* y 6B) y Heródoto (35A).

hablar de la conveniencia de prender fuego a los campos y quemar el rastrojo:

*Perspicuum enim est, pari penetrandi vi & frigus, & calorem pollere: id quod recte poëta Lucretius, sapientissimus philosophus, volens ostendere, difficile admodum esse creditu quidquam solidi in rebus reperiri, sic cecinit.*

Permanat calor argentum, penetraleque frigus,  
Quando vtrumque manu retinentes pocula rite,  
Sensimus infuso limpharum rore superne.

*Quem imitatus Virgilius lib. 1. Georgicorum, docens, quo pacto prosit agros incendere ad conciliandam terrae pinguedinem, sic cecinit.*

Nec tenues pluuiæ, rapidiue potentia Solis  
Acrior, aut Boreae penetrabile frigus adurat.<sup>38</sup>

“Pues es claro que el frío y el calor tienen la misma fuerza de penetración; esto es lo que en realidad el poeta Lucrecio, filósofo muy sabio, al querer mostrar que es muy difícil de creer que en las cosas pueda hallarse algo sólido, cantó de la siguiente manera:

*se infiltra el calor por la plata, así como el frío penetrante, cuando sosteniendo en la mano las copas según la costumbre sentimos uno y otro en el líquido vertido.*

Al cual imita Virgilio en el libro I de las *Geórgicas*, cuando enseña de qué manera conviene incendiar los campos para proporcionar el abono a la tierra, y lo cantó así:

*para que ni la lluvia fina ni la potencia excesivamente intensa del sol rabioso o el frío penetrante del viento del norte la perjudique”.*

De Lucrecio no sólo toma los tres versos que copia textualmente sino que la introducción que hace a esos versos está muy directamente

<sup>38</sup> SOTO *hipp. locis* 21A. Los pasajes citados de los poetas latinos son LVCR. I, 494-496 y VERG. *georg.* I, 92-93. Algunas de estas referencias a poetas latinos presentamos en las *XIII Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León: “La herencia greco-latina en la lengua y literatura castellanas”*, con la ponencia titulada: “Los poetas latinos en los médicos vallisoletanos del s. XVI” (en prensa).

inspirada en el poeta latino. Pocos versos antes de los citados, en el comienzo de una reflexión sobre los “átomos” (a los que, entre otras cosas, caracteriza por su solidez) el autor del *De rerum natura* afirma que no puede considerarse ningún cuerpo como sólido:

*Etsi difficile esse uidetur credere quicquam  
in rebus solido reperiri corpore posse.*<sup>39</sup>

“Aunque parece que es difícil de creer que en las cosas pueda encontrarse algo con un cuerpo sólido”.

Esto lo recoge L. de Soto con la anteriormente señalada perífrasis, donde cambian muy pocos elementos con respecto al texto de Lucrecio:

*Id quod recte poëta Lucretius, sapientissimus philosophus, volens  
ostendere, difficile admodum esse creditu quidquam solidi in rebus  
reperiri*

En otro lugar dice que el famoso verso de las *Bucólicas* en el que Virgilio, por boca del pastor Títilo, cuenta que Cintio le tiró de las orejas para reconvenirle, es un ejemplo de que en la parte más alta de las orejas está la memoria:

*...tandem aurem memoriae consecratam fuisse refert Seruius, ex  
Plinio lib. 11. c. 45. sic scribente: In ima aure memoriae locus est, quem  
tangentes attestamur: id quod Virgilius illo carmine olfecisse dicunt:  
Cynthius aurem Vellit, et admonuit.*<sup>40</sup>

“finalmente cuenta Servio que la oreja fue consagrada a la memoria, a partir de Plinio, libro 11, capítulo 45, que escribe así: En la parte superior de la oreja está el lugar de la memoria, lo que atestiguamos al tocarlo: lo que Virgilio dicen que había presentado en aquel verso: *Cintio me tiró de la oreja y me reconvinó*”.

<sup>39</sup> LVCR. I, 487-488.

<sup>40</sup> SOTO *hipp. locis* 7A. Cf. VERG. *ec.*VI, 3-5 (*Cum canerem reges et proelia, Cynthius aurem / uellit et admonuit: ...*). Nótese que L. de Soto (aunque parece transcribir un solo verso) marca el comienzo de uno nuevo con la mayúscula de *Vellit*.

Junto a la frase de Plinio<sup>41</sup> y el comentario de Servio que cita L. de Soto donde señala la oreja como centro de la memoria<sup>42</sup>, lo que más nos interesa destacar es que el médico indudablemente se apoya en el poeta Virgilio como autoridad.

Por último trae a colación un verso del libro noveno de la *Eneida* cuando el poeta latino nos cuenta que Eurialo le clava a Reto la espada hasta el puño en pleno pecho y la retira manchada de abundante sangre:

*...ideo quando vasa ab eiusmodi internis causis afficiuntur, non solum longioris temporis febres (quam sunt illae, quae ephemeris sapiunt) generant, sed subitas pariunt mortes, dicente Hipp. lib. 1. de morb. fo. 150. in hunc modum. Saepe vero hi quibus venarum aliqua intus sauciatur, a vulneribus, aut quibusdam laboribus, aut exercitijs, aut alia quadam causa sanguinem fundit, & statim pereunt, sanguinem multum ac saepe vomentes (intellige) rejicientes, iuxta illud Virgilianum: Purpuream vomit ideo animam. Non enim hic sanguinem vomebat, sed ex vulnere exhibat.*<sup>43</sup>

“...por esto cuando los vasos son afectados de este modo por algunas causas internas, no sólo provocan fiebres de muy larga duración (que son las que se consideran “efímeras”), sino que producen muertes súbitas, como dice Hipócrates en el libro primero del *De morbis*, folio 150, de esta manera: A menudo aquellos que tienen interiormente alguna vena lesionada, y por heridas o por ciertas enfermedades o por movimientos violentos o por cualquier otra causa se pierde la sangre, al punto mueren vomitando (entiéndase) echando mucha y abundante sangre, tal como se dice en aquel verso de Virgilio: *él vomita su alma de color de púrpura*, aunque éste no vomitaba sangre sino que se le escapaba por la herida”.

Aunque la autoridad de Virgilio sigue siendo clara, en este caso lo utiliza no tanto para referirse a un conocimiento médico como para justificar la utilización de *vomere sanguinem* con el significado “perder/echar sangre”, que es como ha de entenderse el texto hipocrático.

<sup>41</sup> PLIN. nat. XI, 103.

<sup>42</sup> *AVREM VELLIT id est movit: alibi postesque a cardine vellit. 'aurem' autem ideo, quia memoriae consecrata est, ut frons Genio, digiti Minervae, genua Misericordiae (cf. G. Thilo y H. Hagen, Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii, vol. III. 1, 2, Hildesheim 1961).*

<sup>43</sup> SOTO *hipp. locis* 80B. Cf. VERG. *Aen.* 9, 349

En los casos de Horacio y de Séneca, a los que cita en el prólogo al comentario, está claro que se trata de dos citas conocidas de los autores clásicos usadas con el fin de justificar una posición personal de carácter general: no le gusta precipitarse y propugna una *lenta festinatio*. Como dice Horacio en su *Ars Poetica: carmen reprehendite, quod non / multa dies et multa litura coercuit*<sup>44</sup> (“censurad un poema que no haya madurado con el tiempo y sufrido muchas tachaduras”); o Séneca en las *Epístolas*, donde reprueba la manera atropellada de hablar del filósofo Serapión, y dice: *nihil autem ordinatum est quod praecipitatur et properat*<sup>45</sup> (“nada de cuanto se precipita y apresura evidencia un orden”).

*Hos itaque omnes libros nostris commentarijs aliquid luminis, & splendoris adeptos, & post multa annorum curricula examinatos (nam numquam mihi placuit, aut placere potuit conferta quorundam scriptitandi ratio, & in conficiendis libris praeceps celeritas, & vt melius dicam celeris quaedam praecipitatio: licet enim illud sit prompti, & acuti ingenii argumentum, tamen probatur magis apud authores accurata quaedam diligentia, & longioris temporis matura, ac lenta festinatio: id quod animaduertens Horatius, carmen reprehendit, quod non coercuerit multa dies, & multa litura: & Seneca nihil ordinatum esse dixit, quod praecipitatur et properat) tuo nomini, serenissime Princeps, & Cardinalis in clypeo dicare decreui: quod non fortuito, ac temere, sed maxima cum ratione prouisum factum esse credas.*<sup>46</sup>

“Así pues todos estos libros que han conseguido algo de luz y de esplendor con nuestros comentarios y después un largo *curriculum* de años (pues nunca me gustó, o pudo gustarme una manera densa de escribir sobre tales cosas, y una celeridad precipitada a la hora de escribir los libros, y para decirlo mejor, una cierta precipitación súbita: pues aunque aquel argumento sea de visible y agudo ingenio, sin embargo se com-

<sup>44</sup> HOR *ars.* 292-293.

<sup>45</sup> SEN. *epist.* 40, 2. Para esta y otras alusiones a Séneca entre los médicos del Renacimiento, véase nuestro trabajo “Séneca en los textos de los autores médicos castellanos del siglo XVI”, en M. Rodríguez-Pantoja (ed.), *Séneca dos mil años después. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento. Córdoba, 1996*, Córdoba 1997, pp. 657-664.

<sup>46</sup> SOTO *hipp. locis, Serenissimo Domino Alberto...*

prueba en los autores una cierta diligencia cuidadosa y madura de largo tiempo, y un lento apresuramiento: lo que, advirtiéndolo Horacio, censura el poema que no lleve consigo mucho tiempo, y mucha corrección: y Séneca dijo que nada que sufre precipitación y prisa muestra un orden), esos libros, pues, decidí dedicarlos a tu nombre, serenísimo Príncipe y Cardenal ínclito: para que no creas que ha sido hecho casualmente y por azar, sino previsto con la mayor racionalidad”.

Volvemos a encontrar en estos dos autores clásicos un argumento de autoridad, no tanto para asentar un conocimiento científico, como por reivindicar una posición personal que adelanta en los prólogos de la obra.

Entre los autores de carácter científico destaca Celso, con diferencia el más citado entre los latinos antiguos; que lo tiene en alta consideración lo demuestran las muchas expresiones admirativas con las que lo nombra: *vt optime aduertit Cornelius Celsus* o *quamobrem recte dixisse Celsum est existimandum in hunc modum...*<sup>47</sup>. No es de extrañar esta preferencia por Celso entre los latinos si tenemos en cuenta la importancia que este autor tuvo en el Renacimiento<sup>48</sup>.

Entre las alusiones a Celso llama la atención una en la que Lázaro de Soto discute un problema de crítica textual a su contemporáneo el alcaláino Cristóbal de Vega. Hablando de determinados síntomas, dice el vallisoletano:

*Quo in loco Christophorus a Vega Cornelium Celsum emendat, qui lib. 2. c. 7. inter signa suppurationis pallorem in summis digitis recenset, legendumque esse existimat, Et summi digiti calent, non summi digiti pallent, quae lectio etsi consona sit Hippocr. loco citato, tamen ego (vt Celsi lectio maneat) potius dicerem, pallorem esse in summis digitis, quando affectio iam inueterauit, & facultas languidissima est, quae non valet ad extrema vsque peruadere: huiusmodi enim color eo temporis extinctionem caloris ostendit*<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> SOTO *hipp. locis* 62B (“como advierte inmejorablemente Cornelio Celso”) y 85B (“correctamente dice Cornelio Celso”)

<sup>48</sup> Cf. P. P. Conde Parrado, *El De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento (siglos XV y XVI)*, Universidad de Valladolid 1996 (tesis doctoral).

<sup>49</sup> SOTO *hipp. locis* 48B.



“En este caso Cristóbal de Vega enmienda a Cornelio Celso, que en el capítulo 7 del libro segundo consideraría entre los signos de supuración la palidez en la punta de los dedos, y <Cristóbal de Vega> considera que hay que leer: la punta de los dedos arde y no la punta de los dedos palidece; aunque esta lectura sea acorde a la doctrina de Hipócrates en el lugar señalado, sin embargo yo (para mantener la lectura de Celso) prefiero decir que la palidez está en la punta de los dedos, cuando la afección ya es antigua, y la fuerza está muy mermada, y no puede avanzar hasta llegar al final: pues de este modo el color muestra la extinción del calor en ese momento”.

Es destacable la postura de Lázaro de Soto enfrentada (si se puede decir así) a Cristóbal de Vega incluso frente a lo acorde con la doctrina hipocrática en este punto. Y más si tenemos en cuenta la autoridad de C. de Vega como comentarista de Hipócrates, que lo lleva a ser considerado como uno de los más eruditos, con mayor espíritu crítico y mejor conocimiento de las lenguas clásicas entre los españoles de la época<sup>50</sup>.

Siguiendo con la nómina de los autores a los que se refiere, aparece el médico de la escuela alejandrina Ecio, el más citado después de Hipócrates y Galeno, ya que hace alusión a su obra *Tetrabiblion* una treintena de veces<sup>51</sup>. De la misma escuela y fecha cita a Alejandro de Tralles<sup>52</sup> y entre los bizantinos del siglo VII se refiere a Pablo de Egina<sup>53</sup> y a Estéfano de Atenas, del que alaba su hermosa manera de expresarse: *vt belle Stephanus Atheniensis primo ad Glauconem cap. primo docet...; cuius consensus rationem pulchre Stephanus Atheniensis libro de arte curatiua ad Glauconem exarauit*<sup>54</sup>.

<sup>50</sup> Cf. A. I. Martín Ferreira, *El humanismo médico...* (1995), o.c., en especial pp. 53-56 (dedicadas a C. de Vega) y 87-129 (sobre la técnica del comentario y la crítica textual de los autores relacionados con Alcalá).

<sup>51</sup> SOTO *hipp. locis* 4A, 11B, 39A, 33B, 34A, 34B, 35A, 36B, etc

<sup>52</sup> SOTO *hipp. locis* 34A, 64B, 75A y 89B.

<sup>53</sup> SOTO *hipp. locis* 58A, 58B y 78B.

<sup>54</sup> “Como hermosamente enseña Estéfano de Atenas en el libro primero *Ad Glauconem*, en el capítulo primero...” y “la razón de esta coincidencia de forma bella la escribió Estéfano de Atenas en el libro *De arte curativa ad Glauconem*” (SOTO *hipp. locis* 31B y 48A respectivamente).

Entre los autores árabes encontramos abundantes menciones de Avicena (sobrepasan la veintena las referencias a este autor<sup>55</sup>) y Rhazes al que se refiere en una sola ocasión<sup>56</sup>. Lo más significativo es que no duda en hacer alguna alabanza del estilo de Avicena como cuando señala: *Id quod Auicenn. 41. cap. 2. pulchre dixit in hunc modum*<sup>57</sup> (“esto que Avicena de forma bella en el 41, capítulo 2 dijo de este modo”). El mismo L. de Soto, que colocaba, como veíamos en el texto de la dedicatoria al Cardenal Alberto, la traducción y el comentario de autores griegos entre las ocupaciones más excelsas de un médico, no duda en alabar la forma bella de expresarse del más importante de los autores árabes. Aunque en general se tiende a afirmar que los médicos humanistas rechazan absolutamente las autoridades árabes medievales, hemos de tener en cuenta que todos se forman con ellos (las cátedras donde se “lee” Avicena se mantienen en las universidades durante todo el siglo XVI). Incluso entre los más egregios humanistas médicos españoles encontramos este respeto hacia el autor del *Canon*, como lo demuestra la aparición de Avicena en las obras del “divino” F. Vallés<sup>58</sup>. Es buena muestra de la dualidad que conforma la manera de ser de algunos de estos escritores médicos. Es el caso de L. de Soto y de otros que participaron en mayor o menor medida de un “humanismo ambiental”, sin tomar ellos opción radical por esta corriente de pensamiento.

Entre los autores contemporáneos encontramos, por una parte, a los extranjeros, sobre todo, Amato Lusitano, Alejandro Benedicto, J. Fernel, Hermolao Barbaro, G. Montano o A. Vesalio<sup>59</sup>. Son todas citas muy breves, pero la elección de autores resulta muy representativa del panorama del humanismo médico en Europa. Igualmente es significativo el hecho de que Lázaro de Soto alterne la cita de estos autores “modernos” con otros antiguos consagrados ya.

<sup>55</sup> SOTO *hipp. locis* 8B, 20A, 39B, 64B, 72B, 79A y 79B. En muchas ocasiones nos da la cita concreta (cf. 39B, 47A, 57B, etc.).

<sup>56</sup> SOTO *hipp. locis* 61A, donde lo cita dos veces seguidas.

<sup>57</sup> SOTO *hipp. locis* 76B.

<sup>58</sup> Recoge A. I. Martín Ferreira testimonios del “moderado” respeto que F. Vallés muestra en sus obras por Avicena (cf. *El humanismo... o.c.*, p. 151).

<sup>59</sup> Amato Lusitano (SOTO *hipp. locis* 68B), A. Benedicto (7A), J. Fernel (47A), H. Barbaro (31A y 68B), G. Montano (94A) y A. Vesalio (12A).

Por último señalaremos la presencia de autores contemporáneos españoles, a alguno de los cuales L. de Soto debió de conocer personalmente. Así, menciona al valenciano Jaime Esteve<sup>60</sup>, al famoso médico alcaláino Francisco Vallés y al no menos famoso vallisoletano Luis Mercado. A Francisco Vallés, que fue médico de Felipe II al igual que Lázaro de Soto, se refiere habitualmente en un gesto de cercanía como *Vallesius noster* y lo cita sobre todo por las *Controversias*<sup>61</sup>.

En lo que respecta a L. Mercado (igualmente médico real) cita, en las cinco ocasiones en que le nombra, el *De communi et peculiari praesidiorum artis medicae indicatione*, publicada por primera vez en Valladolid el año 1574<sup>62</sup>. Lo habitual es que se refiera a él con expresiones en grado sumo admirativas (del tipo *Doctissimus Ludouicus Mercatus* o *Ludouicus Mercatus, vir doctissimus, & de arte medica benemeritus*<sup>63</sup>), lo cual es especialmente curioso si observamos que ningún otro autor, ni siquiera Hipócrates, las ha recibido. Pero a continuación lo que expresa en todos los casos es un desacuerdo con el otro médico vallisoletano. Sirvan como ejemplo los dos textos siguientes:

*Postremam hanc orationis partem doctissimus Ludouicus Mercatus intelligit libro de communi indicatione praesidiorum pag. 248. de pharmac. aluum purgantib. nos vero verborum serie edocti, de caputpurgijs eam intelligimus.*<sup>64</sup>

“Esta última parte de la sentencia el doctísimo Luis Mercado en su libro *De communi indicatione praesidiorum*, en la página 248, la refiere a los fármacos que purgan el intestino; nosotros, inducidos por la sucesión de las palabras, la referimos a los purgantes de la cabeza”.

<sup>60</sup> SOTO *hipp. locis* 68A, 4-7.

<sup>61</sup> SOTO *hipp. locis* 7A, 12A, 63B y 70A.

<sup>62</sup> Tuvo esta obra, además de la primera edición de Valladolid 1574, otras dos ediciones (Colonia 1588 y 1592) antes de pasar a formar parte de todas las ediciones de obras completas de L. Mercado. Cf. nuestro libro *Humanistas médicos... o.c.*, p. 61.

<sup>63</sup> SOTO *hipp. locis* 35A y 21A.

<sup>64</sup> SOTO *hipp. locis* 35 A.

*Ex quo patet, doctissimum Ludouicum Mercatum (dum hanc orationis partem interpretandam suscipit lib. 1. de commun. ac peculiari. indicat. praesidior. fo. 250.) aliter ac nos eam intelligere, inquit enim....*<sup>65</sup>

“A partir de lo cual queda claro que el doctísimo Luis Mercado (cuando se encarga de la interpretación de esta parte de la sentencia en el libro primero del *De communi ac peculiari indicatione praesidorum*, en el folio 250) la entiende de manera distinta a nosotros, pues dice...”

Las inusuales alabanzas que recibe L. Mercado destacan sin tenemos en cuenta la forma de dirigirse a otros autores que tiene L. de Soto. Y más si valoramos el contenido que, tras la alabanza, indica fundamentalmente un desacuerdo. Podemos aventurar que el poder de L. Mercado, catedrático de la Universidad de Valladolid con mucha influencia hasta bien entrado el siglo XVII, médico real y protomédico, debía de suponer para Lázaro de Soto un freno a la hora de hacer sus críticas. Como por otra parte no parece querer dejar de hacerlas, suaviza la situación con las alabanzas a L. Mercado, a quien pudo conocer bien, al menos en los años que pasó en Valladolid. También es verdad que el uso de epítetos en la literatura del Renacimiento es tan abundante que en muchos casos no tienen mayor carga semántica. Incluso ese empleo podía tener, como en este caso, un cierto valor intencionado, de reticencia sarcástica.

En resumen, en el uso de las fuentes muestra L. de Soto su ubicación dentro del movimiento humanista. Por una parte aparecen las citas de carácter “científico”, en las que, por un lado, destacan Hipócrates y Galeno, y por otro, los autores alejandrinos, bizantinos y sus contemporáneos. La presencia “marginal” de los árabes medievales, aunque significativa, es prueba de su postura tendente a la exclusión de estos autores “bárbaros” de la nómina de los elegidos.

Por otra parte, como ya hemos ido señalando en las páginas anteriores, los autores literarios le sirven en el comentario para asentar todo tipo de pensamientos. Desde las afirmaciones de filosofía del compor-

<sup>65</sup> SOTO *hipp. locis* 69B. Cf. otras alusiones a L. Mercado en 64B-65A y 73B.

tamiento (hay que huir de la prisa) hasta filológicas (*vomere sanguinem* identificado con “perder sangre”), desde pensamientos científicos de carácter general (el frío, el calor, la solidez de los cuerpos) hasta afirmaciones concretas de medicina (la ubicación “anatómica” de la memoria o el hecho de que los huesos son huecos), todo puede quedar asentado en la sabiduría de los muy conocidos autores de literatura clásica. En este sentido L. de Soto se diferencia muy poco de los humanistas médicos de las otras universidades españolas y europeas en general.

### CONCLUSIONES

Nos interesa destacar algunos aspectos a modo de conclusión, después de este repaso de los autores que sirvieron de guía a Lázaro de Soto a la hora de redactar su obra, tanto referido a los que le proporcionaron el texto, como los que le ayudaron a confeccionar el comentario. En primer lugar, llama la atención el cuidado con el que el médico vallisoletano elige la traducción de Hipócrates (o de Galeno, en su caso) que va a comentar, pues aunque tiene un texto que le sirve de base, no duda en corregirlo con otras ediciones, traducciones y comentarios de los que dispone, alternando los consagrados con los más recientes para él. De la misma manera a la hora del comentario, aunque se le nota cierta preferencia por determinados autores (fundamentalmente los que él considera de carácter médico como son Galeno, Celso o Ecio), aparecen igualmente por su obra desde los poetas clásicos (Homero, Virgilio) hasta otros autores contemporáneos, españoles y del resto de Europa. El acercamiento a todos estos autores bien pudo realizarse en algunos casos a través de resúmenes, diccionarios de citas u obras similares, pero en la mayoría de ellos podemos suponer un contacto directo con los libros que citaba (ya sea en el caso de escritores no tan frecuentes en esos libros de citas, como en el de sus contemporáneos). A la espera de otros estudios que profundicen en la figura y obra de este médico vallisoletano, podemos concluir que el espíritu de L. de Soto se descubre, pues, culto, crítico y ecléctico, hombre de su tiempo y heredero de una rica tradición.